

A Don Ignacio Bonillas

EL IMPUESTO CANDIDATO.

Es tarea bien ingrata
Y que tiene tres bemoles,
Habérselas, ¡caracoles!
Con el que mete la pata.

Y el que con un candidato
Frustrado los ha de ver,
Se las ha de componer
Porque tiene para rato.

Y entremos luego en sucesos
Pues se trata de Bonillas,
Que un millón dió de amarillas
Para hacer muchos impresos.

Y tuvo gran recepción
Al venir de donde estaba;
Ya lo creo, pues gastaba
Los fondos de la Nación

De Colonia, con sudores
La procesión se extendía....
Con carros de pulquería
Y con cien trabajadores.

Trabajadores que paga
Su sueldo el Ayuntamiento,
Donde obtienen el sustento
Por lo que mandan que se haga.

Así, pues, se les ordena
Que hagan bola en un motito,
Y al que no lo haga, el azote
De no comer es su pena.

De Yankilandia, Bonillas
Era Embajador de pega,
Y por eso de allá llega
Para hacer tristes plantillas.

Y las hizo, ¡voto a Sam!
No el tío del Norte, listado,
Sino el San endemoniado
Del que ni razón nos dan.

El gran Don Nacho Bonillas
A México empapeló,
Y su efigie repartió
Con tintas hasta amarillas.

Y hay que confesar que alguna
Efigie pintó de negro;
Mas no me las dan: su suegro
Pintó su negra fortuna.

Contentísimos y orondos
Iban los periodiqueros,
A sacarle los dineros
De desconocidos fondos.



Lo cierto es que los empleados
De Ministerio y Secciones,
Leían tantas ediciones
Como si fueran letrados.

Bonillas tenía confianza
En ser nuestro dictador,
Pues Wilson le hacía el honor
De suceder a Carranza

Y ese Wilson se da taeo
De que nos tiene humillados,
Y se mete en *los cuidados*
Del Cura de Jalatlaco.

Mas después de mil trabajos
Con que el Norte aquí se ostenta,
Allá no se toma en cuenta
«Que no asustan espantajos.»

Mas dejemos al Coloso
Del Norte, y siga Bonillas
Para ver cuántas plantillas
Hizo el ex-Ministro ocioso.

Han dicho que de Arizona
Fué scherife ese frustrado;
Si fué tal, ha renegado
De su patria esa persona.

Y entonces, ¿por qué ese quiebro
A la Nación que tanto ama?...
Simplemente eso se llama
«Dar el gato por la liebre.»

Mas no cuajó la podrida
Pues Carranza lo prohió,
Y cuando Carranza huyó
Salió con él a partida.

Y, ¡adiós ilusiones bellas
De llegar a gobernar!
Pues sólo pudo gozar
Del fulgor de las estrellas.

Y Bonillas empacado
Dentro del tren como zorra,
Vió que costó más la gorra
Que un sombrero galoneado.

Y fué correr y sufrir
Desde México a la Sierra,
Él, que se creía en la tierra
Aún más grande que un Visir.

Después de muerto el autor
De su desventura tanta,
Llega el tren, se lo levanta
Y falta un susto mayor.

Llega a México de día
Y en un auto se lo llevan,
Y desde luego lo entregan
En la Penitenciaría.

De la Huerta lo ha salvado
Poniéndolo en libertad,
Y aún falta ver si es verdad
Lo de que es un renegado.

Y si es así, en esta vez
Le aplicará la Nación
Lo de la Constitución:
Artículo treinta y tres.

Precio: 5 Cents.

Busque Ud.

“LO QUE HUBO EN LAS
CAJAS FUERTES

De Juanito Barragan

DESPUES DE LA DERROTA.”